

excitaba á su amante á dar muerte á su esposo. En aquel tiempo, la condesa Adela de Hamaland se cubrió de infamia por sus monstruosos crímenes: esta mujer, hija de una casa condal, y que tenia propiedades en Sajonia y Lorena, estaba verdaderamente dominada por el instinto de la avaricia y la lujuria, y por la sed de sangre. Despues de asesinar á su hermana Liutgarda, á su propio hijo Dietrich, y su primo Wichmann, sólo expió estos crímenes con la pérdida de sus bienes, lo cual la obligó á recorrer el país como mendiga durante su vejez. Característico es tambien de las costumbres de aquella época el hecho de que la primera mujer de Oton el Grande, la anglo-sajona Editha, y Cunigunda, segunda esposa de Enrique II, acusadas de adulterio, aunque injustamente, se vieran en la precision de sufrir las pruebas llamadas ordalías para purificarse de la vil sospecha.

Por otra parte puede asegurarse que muchas mujeres alemanas del siglo x favorecieron activamente las más elevadas tendencias espirituales de aquella época. Los palacios reales y episcopales, y los conventos de frailes y de monjas fueron los sitios donde se consagraban principalmente al estudio y á la imitacion de la literatura latina. Los sabios extranjeros y nacionales podian estar seguros de obtener una acogida favorable en la corte de los Otones, como lo reconocieron entre otros los dos célebres obispos Rather de Verona y Liutprando de Cremona. Y no visitaron aquella corte solamente hombres cuyo saber y actividad se limitaba á la filología y arqueología, sino tambien otros muchos, entre los cuales se distinguió Gerberto, maestro de Oton III, que procedente de Auvernia fué elevado más tarde por su discípulo á la sede pontificia. Este hombre poseia tan profundos conocimientos en física y matemáticas, que sus contemporáneos le tuvieron por brujo, porque habia construido un antejo de larga vista, una especie de máquina calculadora, un órgano de agua y varias máquinas hidráulicas. Los adelantos de Gerberto en la técnica comunicaron un rápido impulso á los talentos artísticos del país, particularmente á los obispos Bernward de Hildesheim y Meimwerk de Paderborn. La piadosa aficion de los eclesiásticos y seglares á construir sitios dignos del culto divino contribuyó poderosamente á la actividad artística que á la sazón estaba en sus principios en Alemania. Fácil es comprender que esta actividad no fué por el pronto, ni pudo ser durante mucho tiempo, más que una imitacion, pues todas las muestras venian de más allá de los Alpes, y además tambien se experimentaban las influencias bizantinas.

El estilo arquitectónico, que Carlo-Magno eligió al encomendar al abad Ansigis la construcción de la catedral de Aquisgran, el primero y mas grandioso templo erigido en territorio alemán, era un compuesto de elementos bizantinos y árabes, en los que prevalecieron los románicos, que en la época de su apogeo, es decir ántes de que el estilo germano predominase, creó en territorio alemán edificios como las catedrales (en alemán *muenster*, del greco-latino *monasterium* que en rigor significa lo mismo que *claustrum*, en alemán Kloster, convento) de Quedlinburgo, Constanza, Schaffhusa, Zurich, Hildesheim, Espira, Worms y Maguncia (estas cuatro últimas se llaman en alemán *dome*, del latin *domus*, es decir *domini*, casa del Señor). En los siglos x y xi la escultura y la pintura alemanas pudieron ya adornar convenientemente el interior de estas grandiosas creaciones arquitectónicas: la primera hizo por lo pronto ensayos en la fundicion, en el corte y pulimento de los metales; ejercitose en grabar sellos, en forjar y cincelar cajas de reliquias y cálices; pero en estos objetos el oro y la plata no se empleaban al

parecer sino para engarzar las piedras preciosas; tambien se aprendió á transformar las láminas de oro y plata en relieves á cincel, usados sobre todo como adornos del altar mayor de las iglesias.

En la fundicion del bronce se hicieron tales adelantos que ya en 1015 las puertas de bronce de la catedral de Hildesheim pudieron adornarse con representaciones plásticas de la Biblia. Tambien el arte de grabar en madera y marfil hacia progresos; pero la escultura en piedra estaba en cambio atrasada, tanto que hasta el siglo xii no llegó á su perfeccion; empleose por lo pronto en la decoracion y se presentó como humilde servidora de la arquitectura. La pintura comenzó igualmente á dar señales de vida en Alemania, haciéndose con ella adornos en los manuscritos, en las paredes y la madera, pero con bastante tosquedad; destinábase con preferencia al servicio de la Iglesia, que cuidaba muy principalmente de que sus libros rituales se pintaran con la posible magnificencia. Fácilmente se comprenderá que no puede esperarse gran cosa de los restos de la pintura mural en madera así como de los mosaicos que de la época de los Otones han llegado á nosotros; la que más habia progresado era la pintura en miniatura de los manuscritos; y sin embargo, hasta el siglo xi no comenzó á elevarse poco á poco sobre las tradicionales formas bizantinas. El arte de bordar recibia notable impulso desarrollándose cada vez con más riqueza, y empleábase sobre todo en la confeccion de vestiduras sacerdotales. Un género enteramente nuevo del arte plástico, la pintura en vidrio, es invencion de nuestros antepasados; comenzó á usarse en nuestro país á fines del siglo x y algunos alemanes la introdujeron en los pueblos vecinos: como pintura decorativa de los ventanales, se usó por primera vez, segun parece en el convento de Tegernsee, en Baviera. Por último, tambien se trabajó mucho en la época de los Otones para perfeccionar la música y el canto sagrados, lo cual no impidió que la princesa bizantina Teofana, cuando por primera vez oyó cantar misa á los sacerdotes alemanes, juzgara que el conjunto no era más armonioso que aquel «graznido de cuervos», que el emperador Juliano creyó oír seis siglos ántes cuando escuchó las canciones populares alemanas.

Uno de los hombres que mas contribuyó á impulsar esta empresa civilizadora en la época de los Otones fué Bruno, hermano menor de Oton el Grande, arzobispo de Colonia desde el año 953, y quizás el hombre más instruido en las ciencias de su época, excepto Gerberto. A pesar de ser príncipe y prelado no creia rebajarse al desempeñar por sí mismo las funciones de maestro de escuela, y en todas partes hallábase pronto á dar su consejo y prestar su eficaz auxilio cuando se trataba de proteger los intereses de la instruccion, mientras esta fuese la romana, impuesta forzosamente á los alemanes, pues en la vida espiritual del siglo x no latia ningun corazón nacional. Ni el autor del *Heliand*, ni tampoco el del *Cristo* habian tenido sucesores; nada nos dice la historia de esta época sobre una literatura exclusivamente alemana, pues predominaba la manía de latinizarlo todo; en la corte, en la cancillería, en la Iglesia, en la escuela, no se usaba más que el latin; escribíase en latin; se leía el latin, y el que trataba de hacer alguna composicion poética no usaba más que el latin. Hasta nuestra antiquísima fábula de los animales y la antigua epopeya de Gualterio de Aquitania se reprodujeron en forma de versos latinos. Aun no existia una prosa escrita alemana, lo cual explica que todos los cronistas no escribieran sino en latin: entre los de aquella época sobresalieron Witukind, el monje de Korvey (muerto

en 1004), por su *Crónica de los saiones*, y Thietmar obispo de Merseburgo (muerto en 1019), por su *Crónica de Merseburgo* que contiene una historia de la casa de los Otones y nos da indicaciones preciosas respecto á la historia de la civilización. La continuación de la crónica del convento de San Gall, escrita por el monje de dicho monasterio, Ekkehardo, el cuarto de su nombre, muerto en 1036, siendo *scholasticus* (director de escuelas) en Maguncia, es muy



EKKEHARDO Y EDUVIGIS

superior como tal á la *Crónica de Thietmar*. Estos «sucesos de San Gall» (*casus San Galli*) son sin duda la crónica monástica mas interesante entre todas las demás, á la vez que una obra monumental en honor de la antigua vida de los monasterios.

En la descripción de Ekkehardo podemos estudiarla hasta en sus más minuciosos detalles y nos sorprende agradablemente reconocer que en los conventos importantes y bien administrados, como lo era el de San Gall en el siglo x, la escuela constituiría el verdadero centro de la existencia claustral. ¡Con qué claridad nos describe los apuros de la comunidad monacal durante las invasiones de los magiares! ¡Con qué valentía la guerra entre los monjes de San Gall y los de Reichenau! Conocido es sobre todo el capítulo X de esta Crónica, en el cual se refiere lo que le sucedió á uno de los Ekkehardos, el segundo de este nombre, llamado mas tarde el «Palaciego» (*palatinus*), con la duquesa Eduvigis de Suabia. Esta sobrina de Oton el Grande estaba destinada á casarse con el emperador de Bizancio, pero habíase negado á ello. Más tarde la casaron con el anciano duque Burkard de Suabia, quien la dejó muy pronto duquesa, viuda y doncella á la vez; era hermosa, pero altiva, de carácter brusco y severa; en su calidad de soberana era verdaderamente terrible (*terribilis*) para el país y sus habitantes. La duquesa era, por consi-



ROSWITHA LEYENDO SUS COMEDIAS Á LAS MONJAS DE GANDERSHEIM

guiente, una hermosura de tipo varonil, como más tarde la reina Isabel de Inglaterra, aunque fué más casta que esta. Las relaciones de Eduvigis con Ekkehardo no fueron amorosas: la dama había solicitado del abad de San Gall que la diera por maestro al jóven benedictino; no solo muy sabio, sino tambien hermoso, gallardo, de noble aspecto y mirada expresiva; y habiéndose accedido á la demanda, Ekkehardo, salia del convento, situado en el valle de Steinach, costeaba el lago de Constanza y el lago Inferior y dirigíase con frecuencia al castillo de Hohentwiel, en el Hegau, donde la severa duquesa tenia su corte. Allí la enseñó los secretos de la gramática, leyendo con ella los poetas romanos, sobre todo Virgilio y Ovidio. Los monjes de Reichenau envidiaron al de San Gall su noble discípula, que demostraba el agradecimiento que tenia á su maestro haciendo á la fundación de San Gall magníficos regalos. Cierta dia que iba á Hohentwiel, Ekkehardo se detuvo en Reichenau, donde le dió hospedaje el abad del convento, Ruodmann, quien por lo regular se mostraba bastante hostil á sus queridos hermanos de

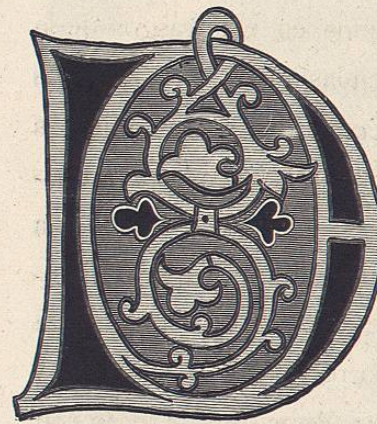
San Gall. Al despedirse el malicioso abad dijo al oído del maestro de Eduvigis: «Dichoso tú, que puedes enseñar la gramática á una discípula tan hermosa». A lo cual contestó sin vacilar Ekkehardo: «Y tú, oh santo del Señor, ¿no enseñaste también por ventura la dialéctica á tu querida discípula la hermosa monja Gotelinda?» Y así diciendo alejóse á la carrera. Bien vemos que estos monjes del siglo x eran algo aficionados á bromas. La severa duquesa, que no tenía nada de sensible, puesto que siempre estaba dispuesta á desollar á su gente á palos cuando cometía la más leve falta, envió más tarde á su maestro con eficaces recomendaciones á la corte imperial donde «El Palaciego» alcanzó una elevada posición, llegando á ser maestro de Oton II. La «terrible» señora murió en 994 á una edad muy avanzada, dándosele sepultura en la iglesia del convento de Reichenau.

Gerberga, hermana de Eduvigis, era abadesa del convento de monjas de Gandersheim, en el Harz, fundado por Hadumoda, hermana de Oton el Ilustre; y entre las hermanas hallábase también aquella Roswitha, mejor dicho Hrotsuith, cuya existencia y carácter de escritora ha puesto en duda la crítica moderna, pero que por lo pronto debe considerarse como personaje histórico, es decir como una figura característica en la historia de la civilización, puesto que esta monja del convento de Gandersheim fué la primera escritora alemana. Hallándose á la altura de la instrucción de aquella época, poseía perfectamente el latín y tenía facilidad en hacer versos; pero solo consagró su fecunda pluma á los asuntos religiosos y de instrucción recreativa. No puede negarse que tenía mucho talento, mas también observamos en ella rasgos de la moderna pedantería de las marisabidillas. Esta monja escribía leyendas en verso sobre los santos, describía del mismo modo la fundación de su convento, y obedeciendo á una orden de la abadesa Gerberga, compuso un poema, más bien histórico que heroico, cantando las hazañas de Oton el Grande: le terminó en 968, y puede considerarse en rigor como una fuente histórica. Sin embargo, ha dejado un recuerdo más imperecedero por sus seis comedias, si tal podemos llamar á estos primeros ensayos, hechos en territorio alemán, de la poesía dramática. Las piezas de Roswitha son leyendas dialogadas, escritas siempre con tendencia recreativa y religiosa, y sin más objeto que poner de relieve la ciega fé que en los milagros tenían los hombres de aquella época: traslúcese muy bien en esas composiciones la marcada intención de censurar y sustituirse al «frívolo autor dramático romano Terencio, demasiado favorecido aún por los cristianos». Sin embargo, nuestra devota monja ha competido valerosamente con el bueno de Terencio en la elección de asuntos espinosos y delicados, con la sola diferencia de que procuraba desarrollarlos ascéticamente, sin usar por eso de un lenguaje demasiado casto. ¡Lástima que no sepamos si estos dramas monacales llegaron á representarse, cosa que tal vez no fuera imposible! ¿Quién sabe si las monjas de Gandersheim intentaron poner en escena dramas morales cuyo latín era bastante conocido de todas las hermanas? Como quiera que sea, podemos atrevernos á suponer que Roswitha no ha escrito sus «comedias» para tenerlas encerradas en su pupitre, sino para darlas á conocer á la comunidad; más de una larga noche de invierno las hermanas de Gandersheim se habrán divertido en el refectorio haciendo recitar á la poetisa las comedias *Dulcitas*, *Paphnutus* ó *Sapientia*.



## IV

## ÉPOCA DE LOS ENRIQUES



HEMOS dicho ya que la primera tentativa para transformar el imperio alemán electivo en hereditario se había estrellado á consecuencia de la extinción de la dinastía sajona; pero la insistencia con que aquellas se repitieron, nos demuestra sin embargo claramente que el recto juicio de los alemanes, así como el de los pueblos vecinos se fijaba en la fundación y consolidación de la monarquía hereditaria, cuya forma política en aquel tiempo, es decir á principios de la Edad media, era la única que garantizaba la posibilidad de obtener condiciones de orden necesarias para una civilización progresiva. A decir verdad, no parece sino que la misma naturaleza, negando una larga vida á nuestras antiguas casas reales, se oponía á la fundación de una monarquía hereditaria entre los alemanes, y de consiguiente á la constitución de un fuerte Estado nacional. Sin embargo, no será difícil probar que el principal obstáculo moral para la fundación y consolidación de un Estado alemán nacional, es decir, la funesta ilusión del imperio romano alemán, ha producido en aquellos antiguos reyes que sin cesar corrieron tras el desdichado fantasma, el efecto de una degeneración física.

Entre tanto la nación, es decir el clero superior, los arzobispos, obispos y abades, y la alta y baja nobleza, duques, condes y barones (libres comunes) habíanse reunido después de la muerte de Enrique II á fin de hacer otra vez uso de su derecho de elección para nombrar sucesor al trono. A principios del otoño de 1024 efectuóse á orillas del hermoso Rin, arteria principal de la vida política y religiosa de nuestros antepasados, la elección de un nuevo rey. En el ancho valle del río, entre Worms y Maguncia, los príncipes eclesiásticos y seculares, con sus séquitos,